



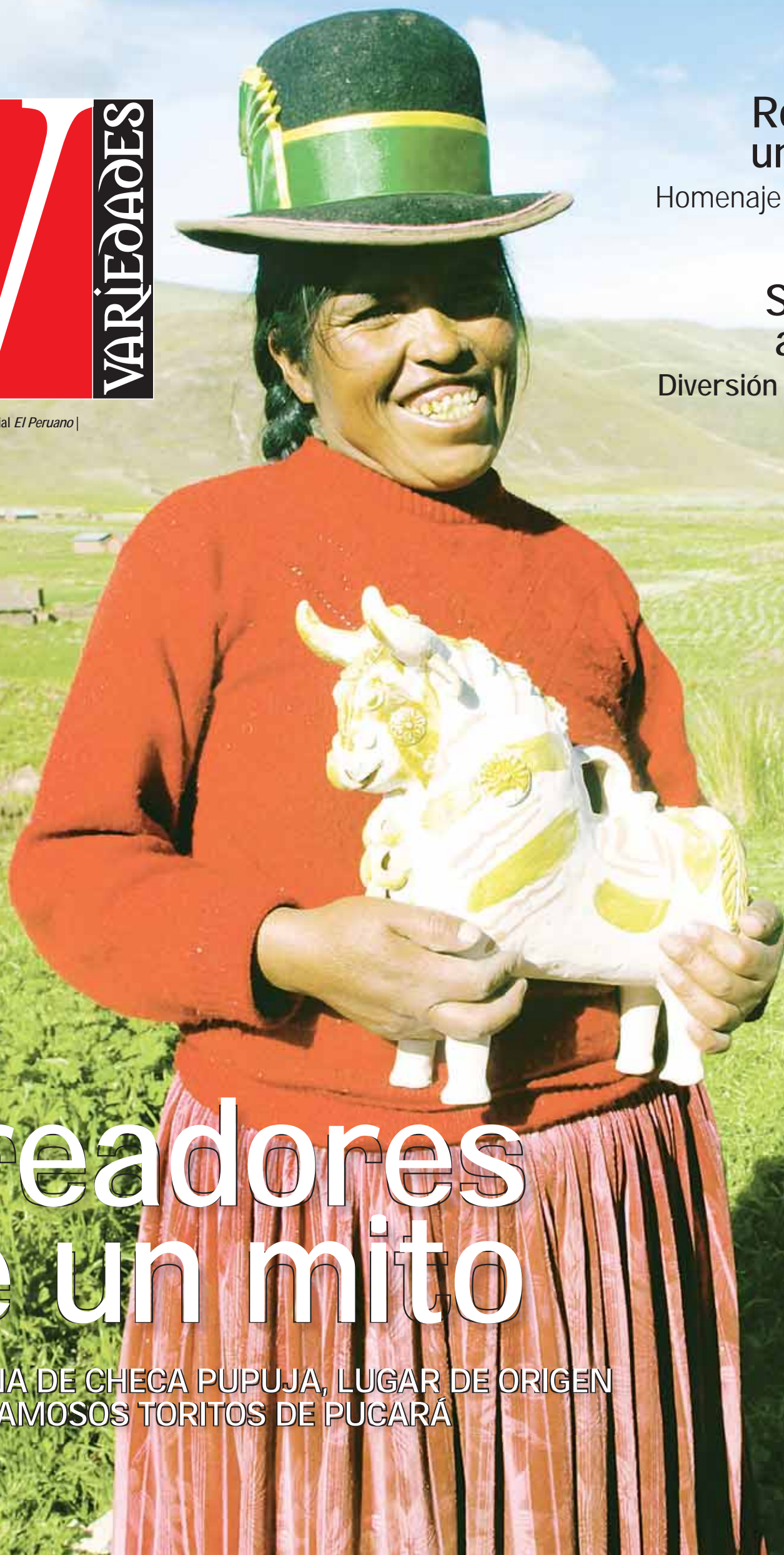
Semanario del Diario Oficial *El Peruano* |
Año 102 | 3ª etapa | N° 161

Rostros de
un escritor
Homenaje a *Ciro Alegría*

Supe y sus
atractivos
Diversión y arqueología

Creadores de un mito

ARTESANA DE CHECA PUPUJA, LUGAR DE ORIGEN
DE LOS FAMOSOS TORITOS DE PUCARÁ



RESUMEN

5 | ESCENARIOS

El Defensor del Lector. La ética en la práctica periodística, por María del Pilar Tello.

6 | TURISMO

Diversión y turismo arqueológico en un solo destino: Supe.

10 | CORREO DE SALEM

Vallejo y Antenor Orrego, dos miembros fundamentales del Grupo Norte.

14 | VESTIGIOS

Los acueductos de Nasca. Una valiosa obra de ingeniería hidráulica.

16 | EL OTRO YO

Carlos Cornejo confiesa ser un hombre hogareño y cuidar ese espacio.



PORTADA



FOLCLOR. Antonia Roque Chata, artesana de la comunidad Checa Pupuja, nos muestra uno de los famosos toritos. FOTO: Jesús Raymundo Taipe.

DIRECTOR FUNDADOR : CLEMENTE PALMA

DIRECTORA (e) : DELFINA BECERRA GONZALEZ
SUBDIRECTOR : JORGE SANDOVAL CORDOVA
EDITOR : MOISES AYLAS ORTIZ
EDITOR DE FOTOGRAFÍA : JEAN P. VARGAS GIANELLA
EDITOR DE DISEÑO : JULIO RIVADENEYRA USURIN
TELÉFONO : 315-0400, ANEXO 2030
CORREOS : VARIEDADES@EDITORAPERU.COM.PE
MAYLAS@EDITORAPERU.COM.PE

Variedades es una publicación del Diario Oficial

El Peruano

2008 © TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

COMUNIDAD PUNEÑA DE CHECA PUPUJA

La cuna de los toritos

Se llama torito de Pucará, pero fueron los artesanos de la comunidad de Checa Pupuja, en Azángaro, Puno, los que lo crearon de manera colectiva. Con el tiempo, su fama ha crecido y hoy influye también en el arte moderno. Esta es una visita a su hábitat natural.



ESCRIBE / FOTOS: JESÚS RAYMUNDO TAIPE

Al cruzar la estación, tan vacía como el olvido, nuestro acompañante asegura que hace varias décadas allí reinaban los toritos de Pucará. Aprovechando que el tren procedente de Cusco o de Arequipa se detenía en el lugar, los artesanos puneños ofrecían sus obras a los viajeros. Aún permanecen las oficinas con su techo a dos aguas y paredes blancas, pero las puertas cerradas atestiguan que nadie ha vuelto a asomarse.

Ahora la feria artesanal se realiza los jueves en la apacible plaza de armas del distrito José Domingo Choquehuanca, provincia puneña de Azángaro. Aunque son famosos en el mundo, las vendedoras de chicharrones y gelatina del lugar ignoran que la comunidad de Checa Pupuja, a 15 minutos de viaje en auto, es cuna de estas piezas desde la Colonia.

El alcalde Ponsiano Mamani Ccala, quien en su despacho exhibe dos toritos de medio metro de altura, comenta que en su distrito que alberga a más de 5 mil habitantes, 500 de ellos se dedican a la artesanía. Por ejemplo, el regi-



dor Raúl Zúñiga Huayta es también un artista popular. A él le preocupa que muchos piensen que las piezas son de Pucará debido a que se vendían en sus ferias.

OBRA COLECTIVA

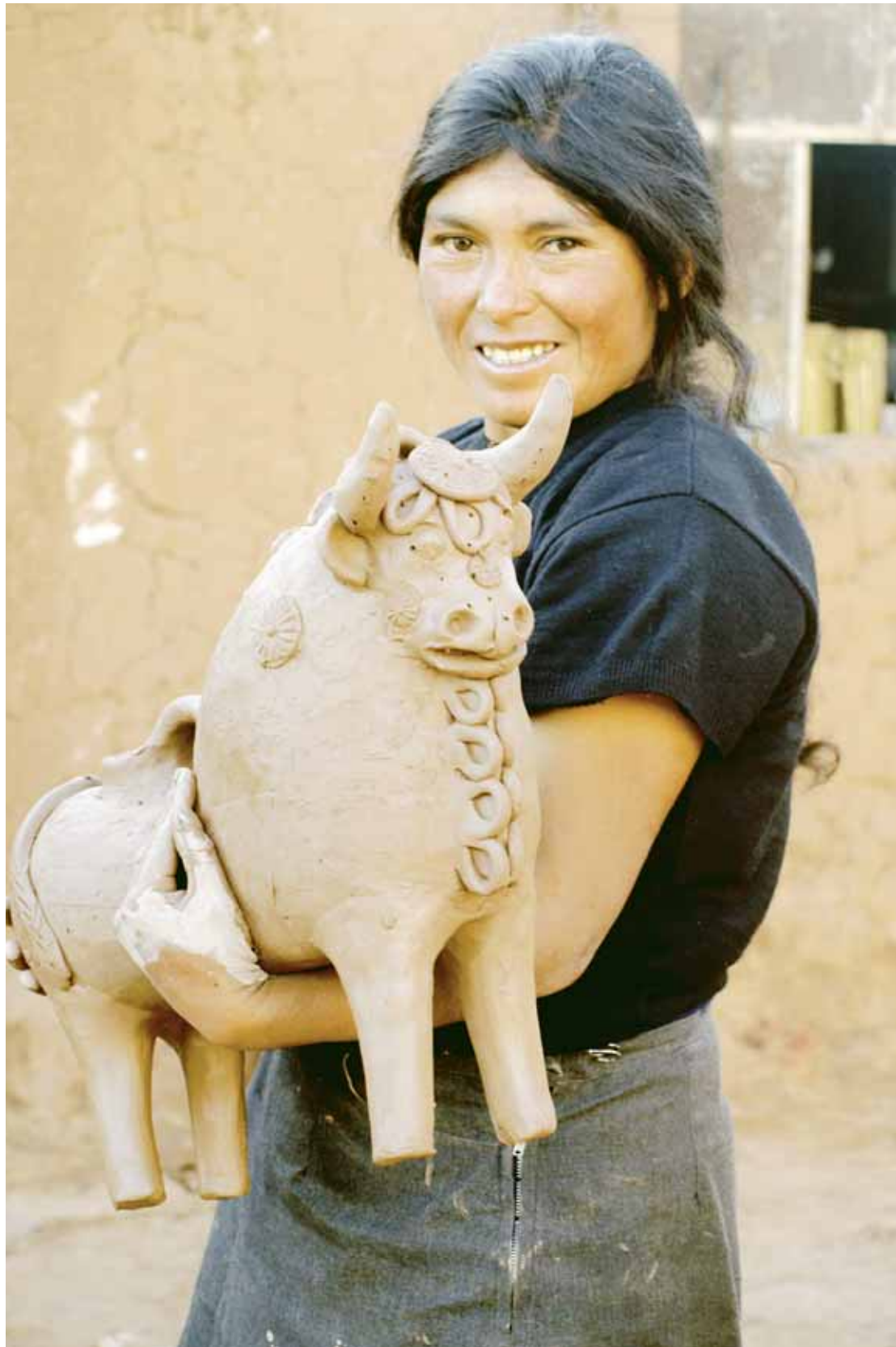
Para encontrarse con las familias de artesanos solo basta seguir las huellas de los caminos sinuosos que se resisten a ser borrados por la vegetación que, en época de lluvia, lo cubre todo. A lo lejos observo las viviendas de barro que, como lunares esporádicos, pintan el manto verde. Esta tarde nadie recorre los campos, excepto algunas alpacas que buscan su alimento, porque es temporada de trabajo en los talleres.

El auto, que hasta el momento avanzó despacio, se detiene porque el camino se ha desdibujado. Entonces, es momento de caminar. A 4 mil metros sobre el nivel del mar ni siquiera respirar es un acto sencillo, porque el aire parece insuficiente. Me agito fácilmente, porque también el sobrepeso me pasa su factura. Sin embargo, avanzo rápido porque no todos los días se pueden reemplazar el cemento de la ciudad por sembríos de quinua y papa.

Al llegar, los integrantes de la familia Choquehuanca Roque se sorprenden de mi presencia. Ya me habían explicado que son celosos de su arte, porque otros solo los habían visitado para llevarse sus secretos y copiar su técnica. Raúl Zúñiga, el regidor que asume el papel de guía, les pide permiso para conversar. "Si quieren, enséñenle lo que saben hacer y cuéntenle sus necesidades", les dice.

El patio de tierra, que es circundado por cuatro habitaciones amplias con techos a dos aguas, es un taller abierto de cerámica. Arrodillada, Jacoba Roque Roque, de 58 años, prepara en silencio sus ollitas en miniatura. Ha colocado una veintena de piezas sobre una tabla rústica, ubicada a su lado, para que el sol los seque. La acompañan media docena de toritos de Pucará que han sido retirados del horno.

Sentado sobre una batería de auto, sin líquido, su esposo, Serafín Choquehuanca Roque, de 57 años, culmina el cuerpo del animal. Con un poco de arcilla forma las cuatro patas. Da la impresión de que todo lo tiene dibujado en sus



"NOSOTROS HEMOS APRENDIDO DE NUESTROS TATARABUELOS QUE VIVÍAN EN CHECA PUPUJA. COMO SOMOS PRIMERIZOS, MIRANDO HEMOS APRENDIDO. YO HE EMPEZADO DESDE MI NIÑEZ, EN SU LADITO DE ÉL ME HE SENTADO Y ASÍ APRENDÍ SIN USAR MOLDE".

manos, porque en ningún momento mide ni compara las piezas. Su nieta Noemí Nohelia, de 6 años, lo observa fijamente. "Ella también hace ollitas", me dice su madre, Norma Elizabeth Vilca Roque, de 29 años, quien carga una obra húmeda de ocho kilos.

Don Serafín cuenta que en diciembre del año pasado pudo compartir en Lima, en la feria Ruraq Maki (Hecho a mano) del Museo de la Nación, la verdadera historia del torito de Pucará. "Nosotros hemos aprendido de nuestros tatarabuelos que vivían en Checa Pupuja. Como somos primerizos, mirando hemos aprendido. Yo he empezado desde mi niñez, en su ladito de él me he sentado y así aprendí sin usar molde".

MAESTRO ALFARERO

Cuando la tarde empieza a despedirse, el maestro Simón Roque Roque, de 62 años, llega a la casa de los Choquehuanca Roque. Descalzo, portando una huaraca en la mano, chaccha hojas de coca que le pintan de verde intenso los pocos dientes que le quedan. Su piel oscura se ilumina con su sonrisa amable y me invita a visitar su taller que se encuentra "a la vuelta", pero que en realidad se ubica en la parte alta del cerro.

Me sugiere que la conversación se realice en quechua, su lengua natal. Le sonrío otra vez, mientras recuerdo a mi abuela ausente, con quien aprendí a masticar la dulzura de este idioma que felizmente persiste. Me cuenta que desde los 12 años no ha dejado de trabajar como alfarero y que a sus seis hijos les ha enseñado su arte para que se defiendan en la vida. "Es la única profesión que puedo dejarles", comenta en español.

En su cuarto, sentado frente a media docena de piezas que reposan sobre la tierra, sus manos modelan el cuerpo firme y la mirada refulgente de sus criaturas. A su lado, una radio antigua permanece apagada y al fondo hay un montículo de arcilla, que ha tomado la forma de rocas, espera ser convertido en piezas de tradición. En verdad, para don Simón nada es imposible.

Sus obras se venden en los mercados de Cusco, Puno y Lima. A veces, los intermediarios van a su casa a comprarle en grandes cantidades. Aunque mantiene el estilo tradicional, que no abusa de los colores ni del vidriado, en ocasiones atiende los caprichos del mercado. Reconoce que con sus trabajos ha podido educar a sus hijos y sostener a su familia.

Aunque en Checa Pupuja es un verdadero ícono de los toritos de Pucará, en la región su nombre aún es anónimo, así como en el resto del país. Por eso, el año pasado se emocionó muchísimo cuando en la feria Ruraq Maki le animaron a reunir una serie de documentos para ser reconocido por el Instituto Nacional de Cultural como Gran Maestro de la Artesanía Peruana.

Me comenta que es su mayor sueño. Por eso, no cesa en recopilar documentos que se encuentran en diversos pueblos. "Se necesita mucho tiempo, que a veces me falta para seguir trabajando", me dice en quechua. Sin embargo, está dispuesto a culminar el proceso, porque sabe que con su reconocimiento también se revalorizará a los toritos que miran al infinito.



SUS OBRAS SE VENDEN EN LOS MERCADOS DE CUSCO, PUNO Y LIMA. A VECES, LOS INTERMEDIARIOS VAN A SU CASA A COMPRARLE EN GRANDES CANTIDADES. AUNQUE MANTIENE EL ESTILO TRADICIONAL, QUE NO ABUSA DE LOS COLORES NI DEL VIDRIADO, EN OCASIONES ATIENDE LOS CAPRICHOS DEL MERCADO.



APUNTES

- Los toritos simbolizan la procreación de los rebaños, la felicidad de los matrimonios, la fertilidad y el cuidado de los hogares. Por eso se exhiben en los techos de las viviendas andinas.

- En el siglo XIX, con la proyección de la red ferroviaria en el sur del país, creció la demanda del torito de Pucará. Los artesanos los ofrecían en la estación de Pucará.

- José María Arguedas sostuvo en 1954 que el torito de Pucará es un antiguo dios, el amaru, que tenía forma de serpiente y vivía en el fondo de los lagos, que fue transformado en toro.

- A mediados del siglo XX, en la galería Pancho Fierro de Lima, se presentó en sociedad a este toro cerámico. Adquirió gran prestigio entre los académicos y captó la atención internacional.



ESCRIBE: MARÍA DEL PILAR TELLO

LA ÉTICA EN LA PRÁCTICA PERIODÍSTICA

El defensor del lector

La preocupación por la vigencia y la preservación de la ética en el quehacer periodístico es el fundamento y el marco del trabajo del Defensor del Lector como la persona encargada de procesar los reclamos por las fallas periodísticas. Es el puente entre el medio de comunicación y los usuarios y su labor debe ser guiada por principios y postulados de orden moral, no jurídico, que los medios mismos deben formular para regular el comportamiento de sus colaboradores.

El Defensor del Lector, del oyente o del telespectador atiende quejas y trata de encontrar soluciones satisfactorias sobre la exactitud, la imparcialidad, el equilibrio y el buen gusto en la cobertura de las informaciones. Son generalmente periodistas profesionales que realizan públicamente la crítica interna de los medios, pagados por su propio periódico, estación de radio o canal de televisión.

El Defensor contribuye a la labor profesional de los periodistas para entregar un producto de calidad, fomenta la autocrítica, el diálogo interno y la credibilidad del medio, cuida el lenguaje y la imagen pública de los profesionales e impulsa la participación activa del ciudadano en el proceso informativo, atendiendo a sus quejas y dudas, estimulando la defensa de sus derechos.

La institución no es nueva. En 1916 se creó en Suecia el primer ombudsman de la prensa. En 1922, *The Asahi Shimbun* de Tokio estableció un comité destinado a recibir e investigar las quejas de los lectores. En 1938, otro diario japonés de gran tirada *The Yomiuri Shimbun*, constituyó un comité para controlar la calidad del diario. En 1951, este grupo se convirtió en ombudsman que sigue escuchando las quejas de los lectores sobre el diario y manteniendo encuentros diarios con los editores.

En los años sesenta la institución fue incorporada a un diario estadounidense. En 1967, Ben H. Bagdikian denunció en la revista *Esquire* el desprestigio de la prensa estadounidense y pidió incorporar la figura del om-

budsman. *The New York Times* perfiló más su labor en la redacción con la función de defender los derechos del público y supervisar los contenidos de su medio. En 1967, *The Courier Journal* y *The Louisville Times* crearon el primer ombudsman en el sentido que hoy se conoce. En 1970 se nombró el defensor de *The Washington Post* y en 1972 el primer ombudsman canadiense en el diario *The Toronto Star*.

En 1980 se creó en Estados Unidos la Organización de Ombudsmen de la Prensa que agrupa los Defensores de diferentes países. Es un foro de intercambio de experiencias y contactos con editores, periodistas y profesionales. El Defensor es una realidad en Estados Unidos, Canadá, Brasil, Francia, Gran Bretaña, Italia, Holanda, Portugal, Israel, Japón, Puerto Rico, Colombia, Venezuela, Bolivia, etc.

El Defensor, como forma de autorregulación, apunta a poner límites y equilibrios en el gran poder de los medios de comunicación. Su figura incrementa el prestigio del medio y su independencia cumple una doble labor: hacia el interior y hacia el exterior del medio. En los medios audiovisuales –radio y televisión– es frecuente que su actividad se haga pública con espacios y programas propios. En los medios escritos tiene una columna para responder quejas y precisar conceptos.

Esta institución, que ha logrado fortuna en países cercanos como Bolivia y Colombia, puede y debe ser incorporada en nuestro país. Hacerlo supone reconocer que los medios no son infalibles y pueden rectificar errores con lo cual refuerzan su cercanía con el público que al recurrir al Defensor puede expresar su disconformidad con el comportamiento o la actuación de los periodistas o directivos.

Que nuestros medios lo adopten, previa elaboración y difusión de sus Códigos de Ética, sería un gran paso para estimular la autocrítica y obligar a una mayor prudencia y respeto por el derecho a la información en el camino del periodismo de calidad. Seguiremos.



EL DEFENSOR COMO FORMA DE AUTORREGULACIÓN APUNTA A PONER LÍMITES Y EQUILIBRIOS EN EL GRAN PODER DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN. SU FIGURA INCREMENTA EL PRESTIGIO DEL MEDIO Y SU INDEPENDENCIA CUMPLE UNA DOBLE LABOR: HACIA EL INTERIOR Y HACIA EL EXTERIOR DEL MEDIO.



PLAYA Y ARQUEOLOGÍA EN SUPE

Chapuzones en la isla

Una crónica que mezcla lo arqueológico –Caral y Áspero– con la diversión en una hermosa playa. En el norte de Lima se puede disfrutar de este circuito turístico en un solo día. Aventúrese.

ESCRIBE / FOTOS: ROLLY VALDIVIA CHÁVEZ

Ya pues, tío. Si se juega un solcito la hago linda, propone con picardía y absoluto desparpajo un muchachito bronceado de verano y con pinta de pelotero, que ha reemplazado las quimbas, los taquitos y hasta las patadas picanas que no escasean ni en las pichanguitas amistosas, por los clavados, las zambullidas y uno que otro panzazo en el oleaje refrescante del Pacífico.

Nada es perfecto. A veces el salto sale bonito, elástico, digamos artístico; en otras, resulta descoordinado, sin gracia, un auténtico desastre. Pero eso no interesa, "igual me tiene que

dar el solcito. Así hemos quedado", aclara y pone el parche el nuevo "sobrino", ante las quejas de su flamante "tío" que –quizá por tacañería o, tal vez, por estricto sentido de justicia– niega cualquier tipo de acuerdo.

Y mientras ambos se enfrascan en ese inverosímil tira y afloja, otros chiquillos se lanzan jubilosos y atrevidos, sin el patrocinio financiero de ningún tío o cualquier otro pariente real o inventado; entonces, el "clavadista" con pinta de pelotero se da cuenta de que por andar negociando con un tacaño más duro que un coco, se está perdiendo de todo lo bueno.

"Adiós, tiito duracel", se despide con sorna y a la volada, para lanzarse desde las paredes de piedra que forman esa es-

pecie de callejón en la playa La Isla o El Faraón de Puerto Supe (provincia de Barranca, Lima), por donde la mar ingresa revoltosa, creando una especie de piscina o poza natural perfecta para zambullirse y añadirle una pizca de adrenalina a los días calurosos.

Salto repetidos. Simples. Dobles. De frente, de costadito o con las piernas pegadas al pecho. Chapuzones. Salir a flote. Nadar contra corriente. Muchas risas y bromas. Explosiones de alegría en un balneario amplio y despejado, en un paraje costero donde la unión del océano con el desierto crea un escenario contrastante y singular, propio del litoral peruano.

Es la tierra sedienta frente a la inmensidad del Pacífico que acaricia tan solo sus orillas. Son las dunas sinuosas y desoladas que parecen contemplar con fascinación a ese mar rico y dispendioso, también cambiante, porque un buen día se retiró y la isla –que más bien era un islote– dejó de ser isla –y de paso islote– para ser parte de la costa y de esa playa media escondida que se divide en dos sectores.

Uno es mansito y apacible, ideal para las familias y los bañistas poco avezados; el otro es bravo y parece estar reservado a los audaces, a los nadadores expertos y a los veraneantes con vocación de suicida. El límite entre ambos lados es la isla o la "plataforma" de clavados, donde el "sobrino" no se cansa de mostrar sus habilidades, mientras que el tío sigue sin manifestarse.

No suelta ni un céntimo. Solo admira y se convence de que él jamás haría algo parecido, aunque le ofrecieran muchos soles. Mejor está en la orilla, cerquita a los niñitos que se enfrentan a la mar aferrados a las manos protectoras de sus padres y a los jovencitos que sacan pecho o pretenden sacarlo, para impresionar a un grupito de chicas que se deshacen en mohines.

MAR Y ARQUEOLOGÍA

Vistazos finales de un itinerario dominguero a menos de 200 kilómetros al norte de Lima. De una jornada que empezó



"ADIÓS, TIITO DURACEL", SE DESPIDE CON SORNA Y A LA VOLADA, PARA LANZARSE DESDE LAS PAREDES DE PIEDRA QUE FORMAN ESA ESPECIE DE CALLEJÓN EN LA PLAYA LA ISLA O EL FARAÓN DE PUERTO SUPE (PROVINCIA DE BARRANCA, LIMA), POR DONDE LA MAR INGRESA REVOLTOSA, CREANDO UNA ESPECIE DE PISCINA...

arqueológica en Caral y Áspero –centros aurales de la civilización andina, surgidos entre los 3,000 y 2,500 a.C.– y concluyó pegadita al mar y su brisa. Un viaje en el que se descubren pirámides y plazas ceremoniales, pero también valles, islas y hasta

faros abandonados.

Considerada Patrimonio Mundial por la Unesco, Caral es la ciudad más antigua de esta parte del mundo. Ignorada durante siglos, sus construcciones de piedra parecían ser simples colinas. Pero aquellos montículos escondían un gran legado histórico y arqueológico, que cambiaría para siempre las tesis sobre el desarrollo cultural en esta parte del mundo.

La doctora Ruth Shady iniciaría las investigaciones en 1994. Hoy, 16 años después, el trabajo continúa y se ha consolidado a través del Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe (PEACS), una experiencia exitosa que busca la recuperación y conservación del patrimonio histórico y, a la vez, el avance social y económico de las poblaciones locales, además del fortalecimiento de su identidad y autoestima.

Dentro de las actividades del PEACS, se organizan los llamados Viajes Educativos, los cuales tienen como objetivo difundir y sensibilizar a los turistas sobre la importancia de recuperar, investigar y proteger la herencia tangible de una cultura contemporánea a los focos civilizatorios más antiguos del planeta.

Viaje al pasado. Período precerámico. Surge una sociedad en el desierto costero. Se pesca, se siembra, se intercambian productos. Surgen jerarquías, clases sociales y la religión como factor de cohesión y dominio. Se construye con piedra y se mide el movimiento de los astros. Se lleva la cuenta con cuerdas y nudos y se hace música con flautas hechas de hueso.

Caral es el emblema de un proyecto que se extiende a Vichama y Áspero. Este último habría sido el puerto de la ciudad precursora. "Estamos recuperando un sitio, rescatando la historia", se emociona el arqueólogo Gonzalo Rodríguez, al recordar que toneladas de basura cubrían las construcciones milenarias.

De Áspero a La Isla. De la emoción y el orgullo profesional del arqueólogo Rodríguez, a la alegría juvenil de ese "sobrino" saltarín que ya no pide un solcito a su "tío" tacañón. Ahora solo quiere que el otro Sol, ese que brilla y calienta, se quede un ratito más, para seguir con los clavados y panzazos.





INICIOS. Cuando trabajaba en el diario *El Norte* de Trujillo, a los 21 años (1930). **ABAJO.** En 1917, a los 8 años con su tía, Rosa Alegría.

Más de medio centenar de fotografías del escritor y político, nacido en Quilca, provincia de Sánchez Carrión, en La Libertad, salen a la luz para el gran público en la exposición montada en la Casa de la Literatura Peruana.



CIRO ALEGRÍA

En la intimidad de su mundo

ESCRIBE: JOSÉ VADILLO VILA
FOTOS: ARCHIVO DORA VARONA

En algunas tribus, los nativos todavía no se dejan fotografiar porque creen que en esa imagen se llevarán su alma. En cambio, el hombre moderno posa complacido porque sabe del valor documental, artístico, sentimental y político de las imágenes. Ciro Alegría (1909-1967) era un hombre de su tiempo y sonreía a la cámara sin nada que ocultar.

Un paseo por los tres salones que ha dispuesto en su honor la Casa de la Literatura Peruana nos sumerge en el universo del autor de *Los perros hambrientos*, fallecido hace 43 años e inmortal desde mucho antes.

En la sala 14 están de su universo más personal los retratos de cuatro de sus hijos, su reloj dorado, su escritorio, su cenicero, sus cuatro libros de cabecera, sus lentes y la máquina de escribir Olivetti en la que pasaba a limpio sus trabajos. Hay también condecoraciones póstumas, primeras ediciones de sus obras y traducciones al ruso, hebreo, polaco, alemán, inglés y chino.



Las adyacentes salas 15 y 16 tienen la vida misma del creador de Rosendo Maqui y el universo de *El Mundo es ancho y ajeno* (1941).

Está todo Alegría. Su universo familiar, desde la pequeña casa en hacienda Quilca, en La Libertad, donde nació; sus primeros pasos por la hacienda Casa Grande y la Marcabal; sus abuelos, sus padres, sus tíos, sus hermanos, sus hijos, sus tres esposas... Lo podemos ver disfrutando de una excursión por Chan Chan en 1916; o, una década más tarde, dando sus primeros pasos por el periodismo. Más allá, posa para la posteridad con sus hijos mayores, Ciro y Alonso, en una vieja foto de 1957 o fotos de los cuatro menores, Cecilia, Ciro, Gonzalo y Diego, este último murió muy joven.

Era un hombre de letras, político y de mundo. Hay imágenes de él en Nueva York cuando fue premiado. Un día está caminando con la esposa y la hija de Miguel Ángel Asturias por las calles de Berlín y al año siguiente (1965) posa al pie de un avión junto a otros escritores en un encuentro de narradores en Arequipa; o es el encargado de imponer la condecoración de la Orden El Sol al bardo Pablo Neruda, cuando éste llega a Lima, un



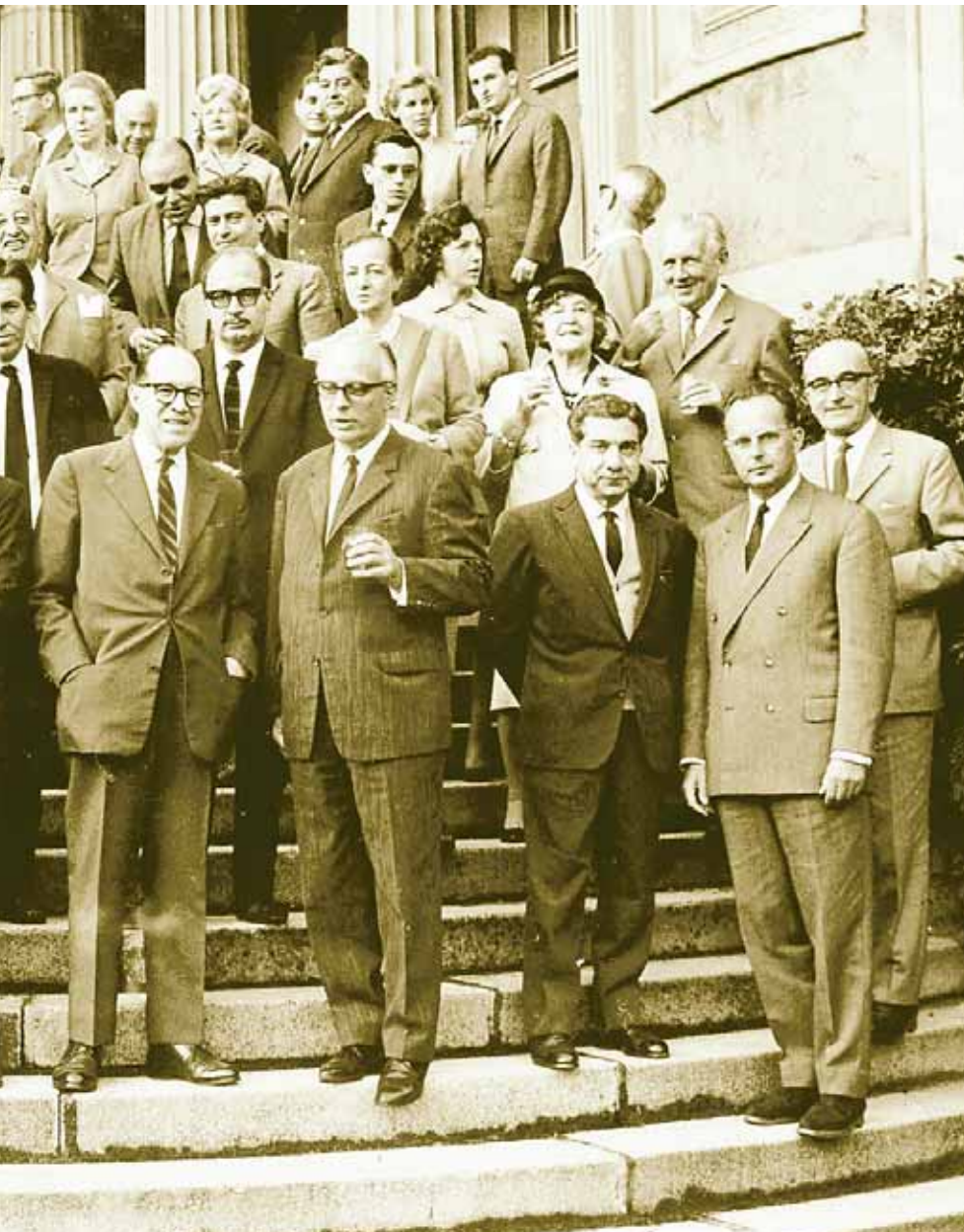


LA VIDA EN MOVIMIENTO. Junto a su esposa Dora y su hermana Hilda Alegría, en el Museo de Arqueología, Antropología e Historia de Pueblo Libre.

ABAJO. Junto a Jorge Luis Borges, Miguel Ángel Asturias, Augusto Roa Bastos y Julio Ramón Ribeyro, entre otros, durante la Semana Cultural de Berlín, en 1964.



ALEGRÍA. Participando del programa televisivo *Esta es tu vida* (1961).



LA EXPOSICIÓN PERMANECERÁ EN LA CASA DE LA LITERATURA PERUANA (JR. ÁNCASH 201, LIMA) HASTA EL 17 DE ABRIL. ES POSIBLE GRACIAS AL APOYO DE LA VIUDA DORA VARONA Y COMISIÓN ESPECIAL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE CIRO ALEGRÍA, DEL CONGRESO DE LA REPÚBLICA, QUE HABÍA MONTADO UNA MUESTRA FOTOGRÁFICA MÁS PEQUEÑA EN TRUJILLO ENTRE NOVIEMBRE Y ENERO.



calendario más adelante. Y como hombre grande, están también lejanas caricaturas sobre su gran perfil que le hicieron "Ruperto" y "Esquerriloff". O aquella donde posa orgulloso en la ANEA, tras su retorno al Perú tras vivir 23 años fuera de la patria. Más allá, dicta una cátedra en San Marcos, en tiempos cuando los alumnos asistían con saco y corbata.

Decíamos que era político y Ciro aparece en un mitin cuando fue candidato por Acción Popular; acá saluda a Fernando Belaunde, allá a Víctor Raúl Haya de la Torre, con quien compartió muchos años en el APRA. Es la vida y su intimidad, en movimiento.

VIDA DE INTELLECTUAL. En sus años de bohemia en el norte, posa junto a un grupo de intelectuales en Trujillo.

CÉSAR VALLEJO Y ANTENOR ORREGO

La palabra perdida

César Vallejo y Antenor Orrego fueron dos miembros fundamentales del Grupo Norte, una generación de intelectuales brillante. El autor presenta algunos extractos de su novela *Vallejo en los infiernos*, donde recrea la relación entre ambos personajes.

ESCRIBE: EDUARDO GONZÁLEZ VIAÑA

Salió de la universidad y cruzó la Plaza de Armas en diagonal hasta llegar a la esquina del Bar Americano. Desde allí regresó hasta la pila y, por fin, se dirigió hacia la catedral. Por allí se encaminaría hacia la casa de Macedonio de la Torre.

Flaqueó César a ratos y parecía a punto de desfallecer, pero no podía detenerse. De ninguna forma lo haría frente a compañeros que confiaban en él y esperaban verlo producir una poesía más alta que la de Rubén Darío. La noche siguiente a un desdichado evento de su vida, tenía una reunión de lectura a la que no podía faltar, y fue.

Les leyó "Para el alma imposible de mi amada" y "El tálamo eterno". Quiso hacerlo con una voz desprovista de emociones, y lo logró. Nunca lo habían visto más frío ni más sereno.

Sin embargo, al final, varios estaban lagrimeando, y no sabían por qué.

—No sé qué me pasó— trató de explicar después Alcides Spelucín— O más bien no sé qué nos pasó. No sabíamos lo que le había ocurrido a César. Creo que fue su poesía. Nos dejó en un estado tal de recogimiento y de mutismo que la articulación de una palabra admirativa habría sonado a una profanación.

Antenor Orrego, sin embargo, no estaba del todo contento. Quería que Vallejo avanzara mucho más. Que se fuera más allá de la influencia modernista de Herrera y Reissig.

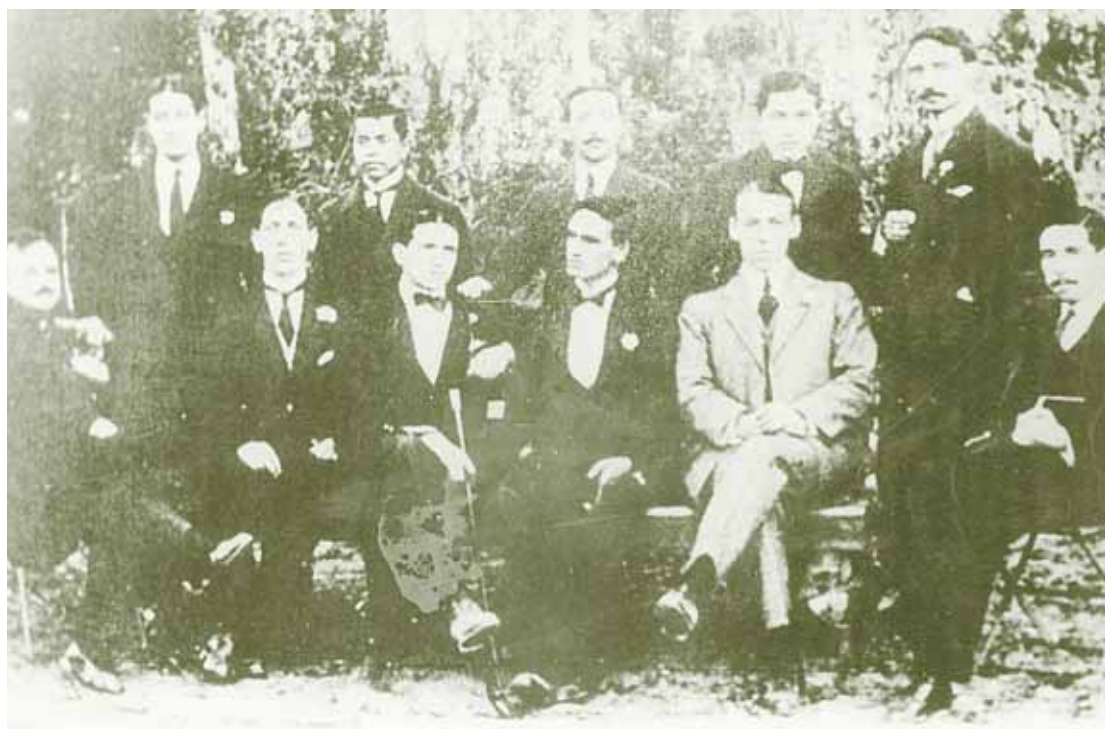
—No quiero cortarte, hermano, los impetus de la creación, pero acepto estos poemas como ejercicios. Todos esperamos más, mucho más de ti.

—Lo sé, Antenor, hermano. Todo lo acepto de ti.

—Hay que hacer como César— añadió ante el grupo—. Para romper la ley y quebrar las reglas y normas tradicionales, es preciso antes someterse a ellas, dominarlas con habilidad y verdadera maestría y rigor técnicos.

Vallejo se había sentado y miraba al suelo.

—Quiero decir algo más. Lo que yo llamo ejercicios son poemas extraordinarios. Quizás ya pertenecen a un libro. Pero ese libro debe preceder a otro en el que César rompa por completo con la poesía del pasado.



**-CUANDO ERA NIÑO— DIJO—
LE PROMETÍ A MI MAESTRO
QUE INVENTARÍA PALABRAS.
CREO QUE ME HE PASADO
TODA ESTA PARTE DE
MI VIDA BUSCANDO LA
PALABRA PERDIDA. AHORA
LO ENTIENDO TODO, SÓLO
SOY UN BUSCADOR DE LA
PALABRA PERDIDA.**

—¿Qué valor tiene para ti la expresión poética?— preguntó Vallejo saliendo de su mutismo.

Orrego lo pensó bien antes de contestar. Sus amigos lo

acusaban de dar discursos en vez de conversar. Al final lo hizo así. A su manera.

—La función del poeta y del artista en general es, sobre todo, una función expresiva, y su único instrumento para realizarla es la forma.—dijo y añadió:

—Todos los hombres— o por lo menos muchos de ellos —pueden tener la intuición o la emoción poética, pero sólo el poeta es capaz de transmitirla. Allí donde los demás callan, el poeta habla, tiene el poder misterioso de hablar y de hablar con belleza. Este poder de hablar es poder de crear formas porque sin ellas nada puede expresarse.

Vallejo miró entonces hacia el techo.

—Cuando era niño— dijo— le prometí a mi maestro que inventaría palabras. Creo que me he pasado toda esta parte de mi vida buscando la palabra perdida. Ahora lo entiendo todo, sólo soy un buscador de la palabra perdida.



LLÓRESE, REGÍSTRESE Y ARCHÍVESE

BATALLA DE LA CANCIÓN COSTEÑA (5)

A fines de la década de 1950 y comienzos de los 60, la música criolla vive su época de oro. El género reinaba en la radio y sus discos alcanzaban récords de venta. El autor rememora aquella época que descubrió también a nuevas figuras del cancionero.

El gran movimiento económico causado por la venta de discos, creó un inmenso mercado para nuestra canción criolla. La ley de la oferta y la demanda incrementó la presencia no sólo de nuevos cantantes, sino de instrumentistas, compositores, libretistas y presentadores. Las principales emisoras: Nacional, Mundial, América, La Crónica, Victoria, San Cristóbal, Central, Excelsior, El Sol y Unión tenía salón "auditorio", estas salas eran abarrotadas de público ávido de escuchar su música preferida. Las actuaciones en vivo empezaban a las 7 p.m. y terminaban a las 10, contando con el respaldo económico de muchos auspiciadores.

Aparecen nuevas figuras, como Esther Granados, Teresa Velásquez, Roberto Tello, Edith Barr, Maritza Rodríguez, Alicia Maguiña.

Es 1960, el año cumbre de nuestra canción, el Canal 13 de televisión, que luego sería Canal 5, presentó el programa "Festival Cristal de la Canción Criolla", que consistía en la dramatización de un valse famoso, a cargo de los mejores actores de la época, entre otros Luis Álvarez, Elvira Travesí, Ricardo Blume; los libretos eran escritos por Jorge "el cumpa" Donayre; la música de la canción era interpretada por una orquesta de 36 profesores, dirigidos por Domingo Rullo y luego cantada por un trío o un dúo de moda.

El presentador era Carlos Alfonso Delgado y la obra musical elegida para la inauguración fue "El canto de Luis Pardo", como un homenaje al autor anónimo, ya que por aquella época se ignoraba la autoría.

"El Plebeyo" de Felipe Pinglo, "Ventanita" de Eduardo Márquez, "Anita" de Pablo Casas, "Corazón" de Lorenzo Sotomayor, entre otros hermosos valeses escritos antes del '40, fueron los elegidos para esta primera temporada. Luego siguieron "los muchachones", Adrián Flores "Alma, Corazón y Vida", Chabuca Granda "La flor de la canela", Mario Cavagnaro "Yo la quería patita", Abelardo Núñez "Engañada".

El mayor logro de este festival fue el despertar la creatividad, convocando a un concurso de compositores; "Rosa Te" con letra de Max Arroyo y música de Germán Zegarra, fue el primer valse triunfador de este certamen en las voces de los Troveros Criollos, el segundo ganador fue "Vieja Limeña" de Augusto Polo Campos y el tercero y último "Entre pecho y espalda" de Jorge Tanillama.

Por esta fecha la llamada "Nueva ola" inunda las radioemisoras, causando gran entusiasmo en nuestros jóvenes intérpretes, aparece Claudio Fabbri, Coco Montana, Pepe Miranda, el Mono Altamirano; nos llegan el Twist y la salsa, creando gran demanda en los medios de difusión y haciendo girar la vista hacia ellos de los anunciadores comerciales, dando como resultado los grandes festivales como los de Trujillo, Ancón, Sullana, Huánuco.

Este sería el principio del fin de la principal etapa de la canción criolla. No olvidemos que en este proceso de transformación ha habido varias "defunciones". Ya Ricardo Palma

escribe por 1891: "Dice bien Abelardo Gamarra cuando dice que la gracia y originalidad de nuestros cantos populares ha muerto. La chispa criolla ha ido al osario, y nos hemos zurzuelizado (sic)..." mientras comenta el momento histórico del golpe de Estado de José Balta en 1867. Más adelante por 1930 Fausto Gastagneta en "Los barrios de Lima": "¡Qué pocos sostenedores de nuestra diversión criolla quedan!" Y a principios de la década de los '80, el diario La República publica una entrevista de título: "El Valse Criollo ha muerto, César Santa Cruz ya lo llora".



ES 1960, EL AÑO CUMBRE DE NUESTRA CANCIÓN, EL CANAL 13 DE TELEVISIÓN, QUE LUEGO SERÍA CANAL 5, PRESENTÓ EL PROGRAMA "FESTIVAL CRISTAL DE LA CANCIÓN CRIOLLA", QUE CONSISTÍA EN LA DRAMATIZACIÓN DE UN VALSE FAMOSO, A CARGO DE LOS MEJORES ACTORES DE LA ÉPOCA...

CHOPIN BICENTENARIO

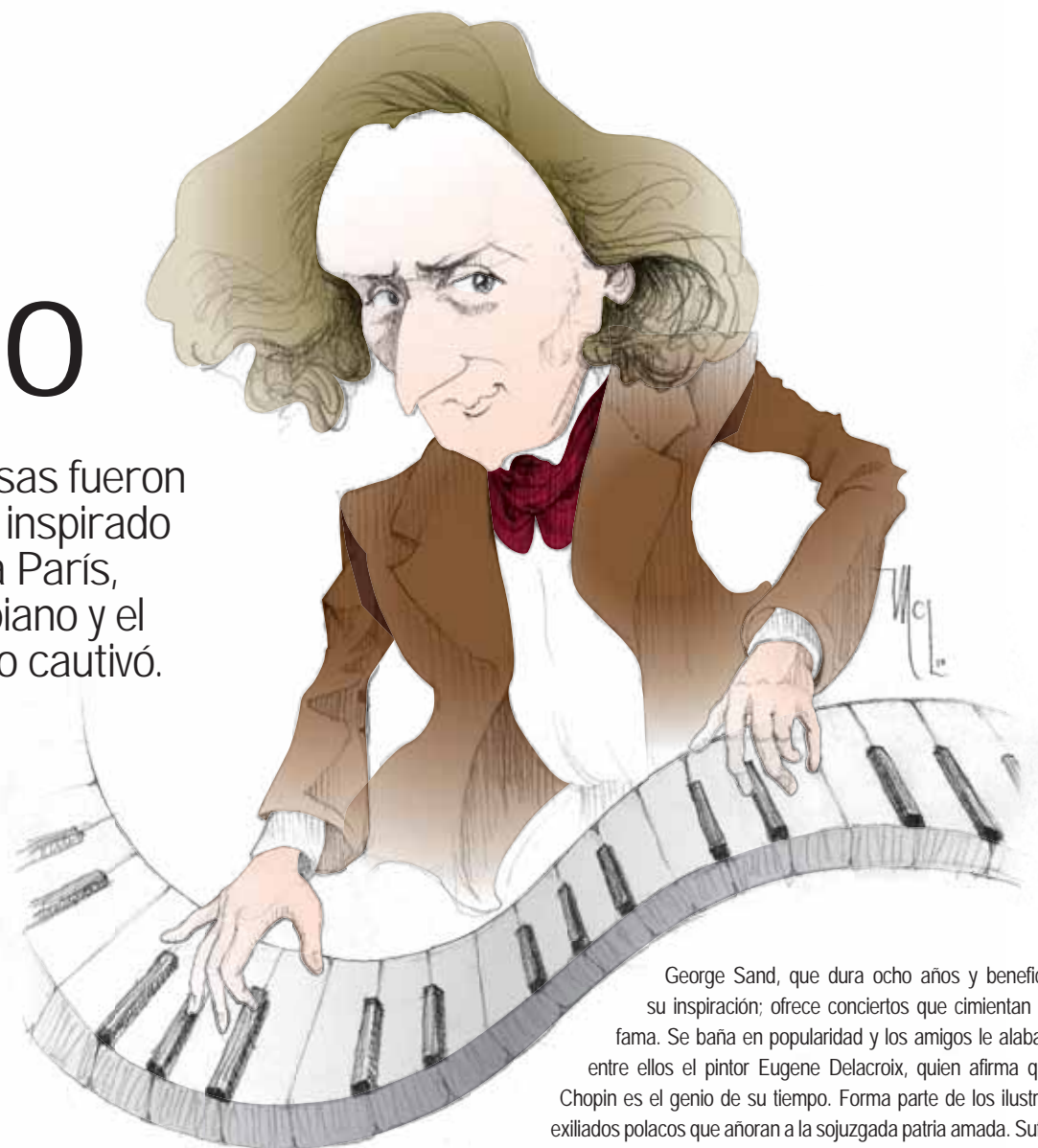
El Ariel del piano

Nocturnos, preludios y polonesas fueron las criaturas que nacieron del inspirado genio Federico Chopin. Llegó a París, y con la suave melodía de su piano y el aire romántico de su música lo cautivó.

ESCRIBE RUBÉN YARANGA MORÁN /
ILUSTRACIÓN: MANUEL CÁRDENAS

Su apellido estaba muy distante de ser polaco. A los 21 años de edad iría al lugar de donde procedían sus antepasados: Francia, para mostrar su valía como pianista y como compositor. Las posibilidades de crecer artísticamente en Polonia eran escasas. Parte sabiendo que había agotado todos los recursos y que no le quedaba nada que hacer en su país, que atravesaba tiempos difíciles, y urgía de nuevos espacios para que el fuego de su genio no se consumiera en vano. En 1831, Federico Francisco Chopin (1810-1849) pisa el suelo de la capital francesa, París, cuando las hojas caídas de los árboles alfombran sus calles.

Por su virtuosa ejecución del piano, cautiva el pequeño Federico a quienes lo escuchan. Es el primer paso de su precocidad. Va por el sendero que transitaron en vida Bach y Mozart, sus autores preferidos. El hijo de Nicolás y Tekla Chopin encuentra en el hogar lo primordial para que su talento florezca y tiene en su cultivada madre el principal baluarte. Musicalmente se vigoriza con las clases que le imparte su hermana mayor, Ludvika. El violinista Wojcieh Zywny se encarga de su enseñanza musical a los 6 años. Compone su primera obra musical, la Polonesa en sol menor para piano, a los 8 años. El maestro Jozef Elsner mejora sus conocimientos en teoría musical y composición, en ese entonces frisa los 12 años. El encuentro de Federico con la campiña polaca y su gente será determinante en su obra más adelante. Estudia en la Escuela Superior de Música de Varsovia y en ese período compone la Sonata para piano N° 1 en do menor Op. 4 y el Trío para violín, cello y piano Op. 8, entre otras obras. Este talento sorprendente y genio musical, como lo califica Elsner, pasea triunfal su arte por Viena, Berlín y otras ciudades europeas. Eso no es todo, sabe que como pianista y compositor



merece otros públicos porque lo que crea es novedoso y tiene el sello de su alma apasionada. Quien conquista París, faro de la cultura mundial, pone a sus pies el Viejo Continente. Hacia allí va el joven polaco el 2 de noviembre de 1830 y el retorno no estaba escrito en el libro de su existencia.

Veintiún años de edad tiene el fino poeta del piano y sensitivo compositor. Sus manos harán el prodigio en el piano de calmar la sed del alma parisina, necesitada de cosas renovadoras y nuevos sonidos. Chopin traía eso y algo más: convicción en su arte, sencillez, virtuosismo, estilo, un romanticismo en estado puro, que marca la diferencia con los otros, un lobo estepario de la música, un sonido suave e íntimo, más de velada que para salas de conciertos. El genio de Varsovia, su piano y sus composiciones recibirán los merecidos elogios de Schumann, Mendelssohn y Liszt, quien le dispensa su amistad.

Hasta el último aliento vive en la Ciudad Luz. Después de ganar admiradores para la causa de su arte y de amistades por su simpatía, dicta clases de piano a las niñas bonitas de la clase aristocrática; mantiene una relación amorosa con la escritora

George Sand, que dura ocho años y beneficia su inspiración; ofrece conciertos que cimientan su fama. Se baña en popularidad y los amigos le alaban, entre ellos el pintor Eugene Delacroix, quien afirma que Chopin es el genio de su tiempo. Forma parte de los ilustres exiliados polacos que añoran a la sojuzgada patria amada. Sufre la recaída de la tuberculosis que lo aqueja y por recomendación médica viaja a Mallorca con Sand. Temporada matizada, mala al principio y que cuando se difumina, aparece el rostro radiante de lo bueno: no hay piano y cuando lo hay, el maestro comienza a crear porque necesita mantener vivo su fuego creativo: Preludios Op. 28, el Scherzo en Do sostenido menor Op. 3 y las Polonesas Op. 40. Regresan a París, su creación no declina, pues publica la Sonata Op. 35, el Impromptu Op. 36, la balada Op. 38, por mencionar algunas. El final del amor con Sand está cerca por los desencuentros que tienen. Lejos de Nohant, la salud del músico se resquebraja, pero el 16 de febrero de 1848 brinda su último concierto en París.

Su fin está próximo; sale el 23 de noviembre de 1848 de Londres, donde ha ofrecido conciertos, con dirección a la capital francesa. Está muy mal, solo toca su piano e improvisa algunas notas. Se dedica a revisar la que sería su última obra, la Mazurca en Fa menor. En la madrugada del 17 de octubre de 1849 deja de existir el hombre que dijo que lo dejaran ser lo que debía ser, nada más que un compositor de piano, porque eso fue lo único que sabía hacer: Federico Francisco Chopin. Polaco de corazón y francés de espíritu. Tenía solo 39 años de edad.



LOS CUENTOS DE HINOSTROZA

Discurso de un narrador

Con la edición de *Cuentos Incompletos* (Lustra Editores 2009), de Rodolfo Hinostroza, nos evidencia el múltiple registro literario de un hombre de amplia cultura: astrólogo, chef, dramaturgo, poeta, novelista, ensayista y narrador. En ambas orillas, el río de su creación, moja de cualidades únicas y estratégica originalidad.

ESCRIBE: DIMAS ARRIETA ESPINOZA

Rodolfo Hinostroza, miembro de la promoción de poetas peruanos de 1960, y uno de los pioneros en hacer virar el discurso poético hacia un nuevo modo de decir las cosas. Con *Consejero del lobo* (1965), y *Contra natura* (1971), con la cual gana el primer premio internacional de poesía Maldoror, organizado por la editorial Seix Barral de España. Desde aquellas fechas el discurso literario de Hinostroza se ha diversificado dando una luz propia a su poderosa creación.

Poeta hispanoamericano de reconocible y laureada trayectoria, a pesar de haber ganado un premio internacional de cuen-

to "Juan Rulfo" (París 1987), no se le había reconocido como el gran narrador que es. Entonces este libro *Cuentos Incompletos*, pues viene a ser un muestrario de narraciones cortas que el poeta ha trabajado con excelente nivel durante largas décadas. Por supuesto, no desentona del gran prestigio que goza su poética en el concierto hispanoamericano.

El acierto de reunir, dentro de la "Biblioteca Rodolfo Hinostroza", la colección de cuentos se lo debemos al perseverante entusiasmo del poeta Víctor Ruiz al poner al alcance en ediciones de lujo: el teatro, la poesía, los cuentos, la novela, y los ensayos de Rodolfo Hinostroza dándonos un amplio universo literario donde se mueve nuestro laureado poeta.

Esta colección de cuentos está dividida en cinco partes: "Cuentos casuales", "Viajeros", "Vecinos", "Guerra fría" y "Cuentos de extremo Occidente". Distintos escenarios y diversas temáticas, tanto en el contexto peruano como en el internacional. Aparece un Perú reciente, con frescos pasajes de la vida de sus habitantes, en visiones de los que llegan, se van, como también las luchas de los migrantes en las grandes ciudades del planeta.

Sin lugar a dudas, este volumen de cuentos es la síntesis de la experiencia, pasada, presente y la que se desea vivir de un hombre con una amplia visión del mundo. En cada cuento, sin entrar en ese juego de palabras que pueden desencadenar en un pensamiento sabio, pues escoge y esconde, en su construcción textual, grandes asideros de lecciones de vida, de enseñanzas que pueden corregir la conducta humana. Allí tenemos el cuento "La reina de la salsa", un caso excepcional de la preparación de un robo.

La capacidad de síntesis para comprimir una historia, que despliega Hinostroza a lo largo de toda esta colección de narraciones, es uno de los grandes aportes de nuestro poeta como narrador. Quizá no sigue estilos porque persigue un perfil distinto de la tradición de este género. Creemos que, son caros costos, porque su planeamiento se desborda de cualquier forma del cuento. Estamos seguros que este trabajo, también de orfebrería, impone un esquema y diseño de acuerdo a cómo lo demanda cada historia. Entonces, se sirve de recipientes y moldes técnicos de acuerdo a las formas implícitas que ya vienen concebidas con cada argumento.

También hay que recalcar que cada comienzo de un cuento, en esta colección, se da dentro de los cauces normales, se aprecia una limpieza en el nacimiento de un hecho. Mientras que, el final, también responde a un desenlace muy natural. Los impactos se han dado a medida en que se desarrollaron las acciones con mucha antelación.

Por consiguiente, Rodolfo Hinostroza, no solo tiene premios internacionales en poesía, sino también en prosa, con el cuento "El Benefactor" (Premio Juan Rulfo 1987), sentó su rúbrica en un espacio donde los poetas no habían tenido mucha fortuna en los predios de la narración. Desde el comienzo Hinostroza supo virar hacia una prosa que estuviera lejos de los resortes líricos que anteceden a la tradición de este género.

Los avatares y los entretelones de una vida de migraciones, postmoderna, de amores y desamores son temas que tienen una acogida en estas historias. Uno de los aciertos de estas historias es, por otro lado, el lenguaje, sencillo, directo, pero cargado de esencialidad en su apretado espacio textual. No hay requiebres ni aspavientos en imágenes y metáforas, no, tampoco son juegos verbales matizando la prosa. Es como si quisiera ir contra la corriente en el diseño de este viejo oficio humano de contar historias parecidas a la realidad que vienen a ser los cuentos.

Desde estos acantilados textuales, los personajes aparecen dotados de cualidades, sabiduría en la toma de decisiones, y con amplios márgenes con y sin error que los hacen dueños de sus propios laberintos en que se meten. En estos espacios textuales de la narrativa, también Rodolfo Hinostroza evidencia su maestría y, por supuesto, hace un aporte al género del cuento peruano.

ACUEDUCTOS DE NASCA

Fuentes de vida

Aunque se asemejan a simples canales de regadío y pozos contruidos de piedras, los acueductos de Nasca representan el triunfo del hombre prehispánico sobre la naturaleza.

ESCRIBE / FOTOS: JESÚS RAYMUNDO TAIPE

En Nasca, el agua es un recurso que se venera. Conocedores de su escasez, el ingenio de quienes habitaron la zona en época preínca ha logrado la construcción de acueductos que hasta ahora reverdecen la esperanza de los agricultores. Se trata de una obra de ingeniería hidráulica similar a la diseñada por los persas y que se encuentra en Afganistán e Irán.

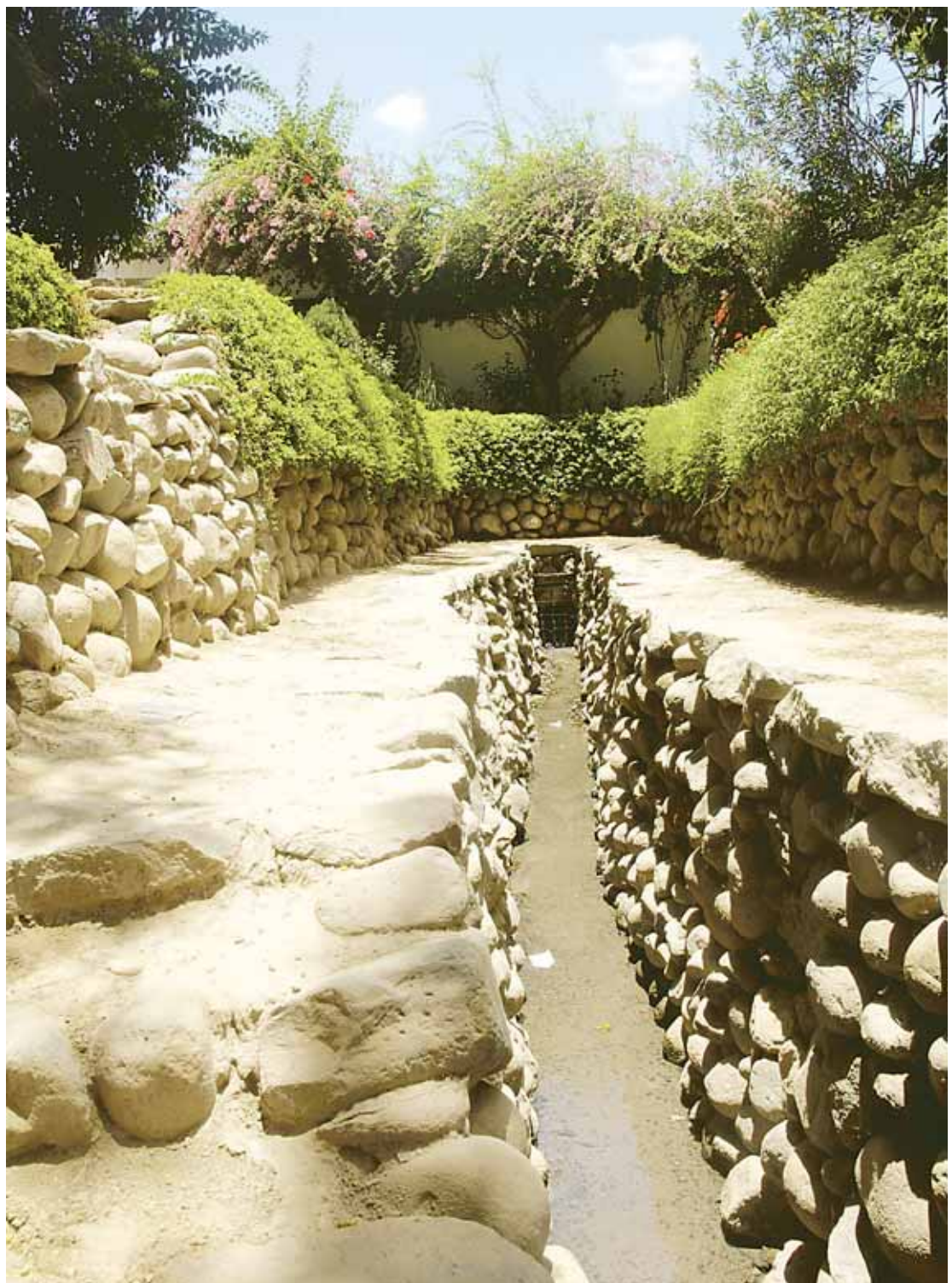
Los antiguos nasqueños conocieron que las lluvias producidas en la zona de Pampas Galeras, a 4,200 metros sobre el nivel del mar, se infiltran y almacenan en el subsuelo. Luego, por efectos de la gravedad, drenan a manera de napa freática con dirección de Este a Oeste pasando a diez metros de profundidad de la superficie de Nasca.

El historiador nasqueño Josué Lancho Rojas señala que hasta la fecha se han identificado 36, de los cuales 29 se ubican en el valle de Nasca, 2 en el valle de Taruga y 5 en el valle de Las Trancas. Las técnicas utilizadas fueron el zanjón o tajo abierto, canales de 800 a 1,500 metros que comunican a un reservorio, y el socavón o túnel, cuya forma espiral permite descender para limpiarlo.

CONOCIMIENTO PREÍNCA

Las investigaciones confirman que Cahuachi, capital de la cultura Nasca entre el 200 a.C. y el 450 d.C., fue un centro donde el agua fluía de manera sagrada. Por eso, en el lugar se construyó el centro ceremonial de adobe más grande del mundo. "Allí confluían los peregrinos de zonas ubicadas en la cuenca hidrográfica del río Grande para consultar mediante conjuros dirigidos por sacerdotes", comenta Lancho Rojas.

Después de cerca de un siglo de existencia, Cahuachi desapareció a causa de un megacataclismo que obligó a la





"NO SE PUEDE NEGAR QUE EL ACUEDUCTO NUTRE AL AGRICULTOR, NI QUE ES UN MONUMENTO HISTÓRICO. ADEMÁS, ES UN ATRACTIVO TURÍSTICO QUE CAUTIVA A LOS VISITANTES. EL 70% DE LOS QUE SOBREVUELAN LAS LÍNEAS DE NASCA LO VISITAN".

gente a emigrar a otra parte. Al regresar confirmaron que era difícil reconstruir la zona. Por eso conquistaron la parte alta del valle, donde el área era más ancha y las tierras, ubérrimas y más productivas, carecían de agua. Así nacieron los acueductos.

Aunque existen referencias de su grandeza en Las memorias del general Miller, durante la época de la Independencia, fue el sabio Antonio Raimondi el más sorprendido por su abandono. Al llegar a la zona el 29 de agosto de 1863 expresó su disgusto por la falta de limpieza de los acueductos, a pesar de que el costo de la obra era irrisorio.

En 1926, Toribio Mejía Xesspe los estudió minuciosamente y en 1939 presentó los resultados de su trabajo. En 1932, el ingeniero Manuel Francisco Gonzales García realizó un trabajo técnico, topométrico, de aforos y cortes. En 1986 Katharina Schreiber y Josué Lancho Rojas realizaron investigaciones que en 2006 se divulgaron en la obra Aguas en el desierto.

LECCIONES DEL TIEMPO

Una vez que es captada del subsuelo, el agua drena sin



parar. Sin embargo, se encuentra sujeta a los años buenos o malos de lluvia. Por lo general, hasta agosto fluye con normalidad por estos acueductos. Luego su caudal disminuye y se presentan las sequías. Entonces, el panorama es desolador.

Ante esta realidad, los pobladores han construido pozos tubulares como complemento o sustituto de los acueductos. Sin embargo, el caos afecta a las obras antiguas porque les disminuye el agua, y las convierte en simples zanjones. En la actualidad, los agricultores los consideran como regadíos para sus tierras y los de la ciudad los usan como lavaderos.

En otros tiempos, los pobladores aprovechaban la época baja para limpiarlos. Los beneficiarios nasqueños que recibían el agua de los acueductos se dividían la longitud para limpiarlo con toda su familia. Quien no trabajaba, no recibía agua. Era una especie de sincretismo religioso que con el tiempo se ha ido perdiendo.

Sobre el futuro de los acueductos, Josué Lancho Rojas sostiene que la agresión de la comunidad hacia estas obras de ingeniería no cesa. Por un lado, las personas que captan el agua en las zonas altas disminuyen la napa freática, y por otro, los que construyen pozos tubulares contribuyen a la sequía. A ello se agrega la expansión urbana que no respeta la herencia de una civilización majestuosa.

RETOS Y COMPROMISOS

Frente a esta situación, propone que su preservación debe conducirse desde puntos de vista social, arqueológico y turístico. "No se puede negar que el acueducto nutre al agricultor, ni que es un monumento histórico. Además, es un atractivo turístico que cautiva a los visitantes. El 70% de los que sobrevuelan las Líneas de Nasca lo visitan".

Señala la necesidad de dictar cursos de turismo y de conciencia cívica en las instituciones educativas de Nasca, a fin de que muchos se comprometan con su preservación. En esta perspectiva, urge la restauración de mayor número de acueductos y el respaldo de su cautela. Como hace dos mil años, estas obras todavía son una fuente de agua para la vida.



ESCRIBE: FIDEL GUTIÉRREZ M.

Clase y sabor

Mientras acá los nombres de Alfredo Linares, Coco Lagos y Silvestre Montez son recordados solo por quienes tuvieron la suerte de gozar y bailar con sus discos y presentaciones hace más de tres décadas, en otras partes del mundo su música empieza a ser descubierta y apreciada.

Prueba de ello es el éxito de la serie de discos recopilatorios ¡Gózalo!, editada en España, que reúne a los principales exponentes peruanos del boogaloo; ese género antecesor de la salsa, nacido en Nueva York en la década de 1960, que rescató el sonido de las grandes orquestas cubanas, añadiéndole elementos propios del jazz, el pop y el rhythm & blues estadounidense.

El tercer volumen de esta antología vuelve a reunir a grandes músicos como los mencionados anteriormente. A ellos se añaden otros, igual de reconocidos, que hasta ahora se mantienen en actividad en el circuito de fiestas o en las tugarizadas "caravanas" de artistas del recuerdo, como Tito Chicoma, Compay Quinto o Pedro Miguel y sus Maracaibos.

Son piezas como el "Homenaje a Cuba" de estos últimos (en el que mezclan el vals criollo "Limeña" con un son) los que descubren incluso al oyente más distraído la tremenda calidad de los arreglos y de la ejecución instrumental de artistas que nada tenían que envidiar a aquellos extranjeros a los que emulaban. El ensayo incluido en el CD (escrito por el periodista Agustín Pérez Aldave, profundo conocedor de los ritmos tropicales) trata de explicar el porqué de dicha empatía, describiendo el contexto en el que esta música llegó a nuestro país, hace ocho décadas.

Pero toda explicación racional pierde terreno ante el ritmo vertiginoso de "Gózalo" de Al Valdez o de composiciones como "El Pajarito", de Montez; "Almendra" de Pedro Miguel o "El Cerrojo" de Los Girasoles, que con sus instintivas fusiones, ya en 1968 anunciaban, desde un punto de detonación insospechado, la explosión de la cumbia peruana.



FICHA TÉCNICA:

Artista: Varios
CD: ¡Gózalo!: Bugalú Tropical Vol. 3
Sello: Vampisoul (España)
País: Perú

CARLOS IGNACIO CORNEJO ALAYZA

"Soy de canchita y película en casa"

A Carlos Cornejo le gusta ser padre, decir la verdad y comer canchita en su casa los días de descanso al lado de su pareja, a la que ama. Es un periodista a tiempo completo.

ENTREVISTA: SUSANA MENDOZA SHEEN

¿Se siente atractivo?

—No, me siento un hombre muy promedio.

¿Su inteligencia no es atractiva para las mujeres?

—Ojalá lo sea. Creo que a mi compañera de toda la vida, Alicia, le tiene que encantar porque está conmigo desde hace 15 años.

¿Le ha preguntado qué le atrajo de usted?

—Sí, pero la respuesta queda en el espacio privado, jajaja.

¿Qué le exige actualmente el periodismo?

—Mucho tiempo fuera de casa sin ver crecer a mis enanos. Tengo dos hijos pequeñitos, Nicolás (4) y Lucía (2), y vivo muchas presiones que no imaginaba vivir.

¿Como cuáles?

—Por decir la verdad. Para mí es una condición. Lo hago en la radio CPV y como corresponsal de radio *Nederland* de Holanda.

¿Cuál es su mayor reto?

—Que mis hijos crezcan sanos y felices, y que Alicia y yo construyamos un hogar sólido y saludable.

¿Es un hombre hogareño?

—Muy hogareño. Soy de canchita y película en mi casa los viernes y los sábados. Creo que demasiado.

¿Siempre ha sido así?

—Sí, me gusta el hogar, el espacio pequeño más que el ruido.

Seguro tiene una buena relación con su mamá...

—Así es, la tengo... Yo diría que es una muy buena relación.

Es un papá joven

—Sí, tengo 37 años.

¿En sus días de descanso qué hace?

—Me gusta jugar con los chicos, y salgo al parque con ellos y Alicia, voy al cine y los sábados evito enterarme de las noticias.

Usted es formado en comunicaciones, ¿cree que a los periodistas les falta esa formación?

—Creo que a algunos les falta ser comunicadores; sin embargo, tienen una capacidad de intuición para encontrar "la pepa" que subsana la carencia comunicacional.

¿Usted tiene esa capacidad?

—A veces sí, a veces no, jajaja.

¿En qué momento siente que la tiene?

—Cuando estamos con entrevistas al aire, tenemos un personaje, y hay que resolver temas en segundos.

¿Se siente buen periodista?

—Siento que estoy construyendo ese proceso que empezó en el año 2000, en Canal N.

Es un buen conversador, y no es común que los hombres lo sean...

—Es lo que me han dicho. Una vez el doctor Artidoro Cáceres me dijo al aire que yo tenía un lado femenino muy grande, y yo le dije: oye, guarda. Pero entendí que tengo esa virtud que está más ligada al mundo de los afectos.

¿Le disgusta no ser un macho, machote?

—No, soy un hombre común, con los sentimientos a flor de piel y los afectos muy expuestos. Presumo que eso viene de mi madre, que no tuvo la "teta asustada", jajaja.

¿Se siente parte de una elite por ser periodista?

—Gracias a los micrófonos y a las cámaras, he aprendido que el ejercicio de este oficio puede durar dos días; y si uno se siente especial, si se la cree, está perdido...

¿Se la ha creído en algún momento?

—Uhhh...todavía no, todavía no. No he caído en ninguna tentación, y tampoco he estado en algún programa que haya alcanzado niveles de audiencia que pueden hacerle perder a uno la cabeza.

¿Cree que algunos colegas han perdido la razón?

—¡Reconozco que a veces en este trabajo se pierde el norte con una facilidad!

¿Qué le apasiona del periodismo?

—El intentar construir la verdad sostenida desde la tolerancia, el respeto hacia los otros, desde la comprensión de las otras verdades.

